

LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

dim. 1 pta.—Año 4 ptas.—Barcelona 1'50 trim.
25 ejemplares, 1'75 pesetas.

EXTERIOR (Unión Postal)

dim. 3 francos.—Un año... 6 francos
20 ejemplares 1'50 francos ó 2 ptas.

Toda la correspondencia al Administrador

Rambla de las Flores, núm. 26, 4.º—BARCELONA

PUBLICACIÓN

Los días 5, 15, y 25 de cada mes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Días laborables de 10 á 12 y de 5 á 7

PAGOS Á FIN DE MES

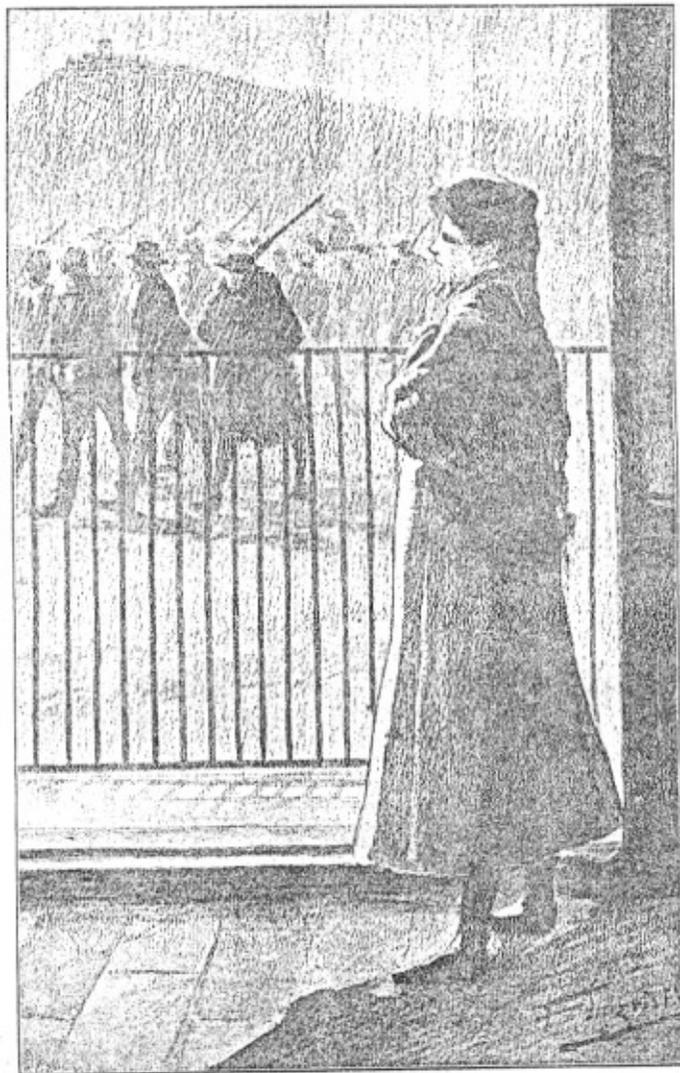
Para el Exterior recibimos *Bons de poste*

NO SE ADMITEN DEVOLUCIONES

En nuestros primeros números, inspirados por nuestra fe revolucionaria, invitamos á los dibujantes á que libertaran el arte de la corrupción burguesa, y les pedimos que el arte que acusa, que inspira, que redime, que da al rico el remordimiento de la usurpación, al hombre de nobles sentimientos la idea del sacrificio y el sumido en el abismo de la explotación la fe y el consuelo de un porvenir feliz, prodigasen más, y, de no existir, lo creasen con toda la vitalidad necesaria.

Nuestra invitación ha sido oída, como buena, como racional, como humana que es, y el arte oye siempre lo bueno, lo racional, lo puramente humano, y si por desgracia no faltan industriales ó burgueses del arte que concurren á los palacios á adular á los poderosos, nunca faltaron, nunca faltarán verdaderos artistas que lleven el consuelo del arte á las buardillas ó bajen á las catacumbas á fraternizar con los conspiradores que intentan derrocar una tiranía.

La inocencia, conciencia
para de toda insinidad, esta
es el precio del ser humano, que
se predispone para el bien
siempre, en cualquier medio
donde luego se desarrolle; que
se hará ser bueno si entre los
malos se desenvuelve, y que
conservará la bondad ingéni-
ta aun sumido en el vicio y en
el crimen bajo las formas de
verginación, protesta y re-
belión; la inocencia en su ex-
presión más bella y seductora,
es la de una niña gentil que
viene pena á la vista del mal,
tanto si le afecta directamente
porque la víctima sea de su
sangre, como por aquel fondo
de bondad que en todos existe
y de donde se origina aquel
capital inmenso de altruismo
por el que la humanidad vive,
progreso, se perfecciona y lle-
gará á ser justa y feliz; esa
inocencia en su forma mate-
rial y poética es la arbitra-
ria dominante, la iniqui-
dad convertida en fuerza, en
autoridad, revistiendo carac-
ter nacional, amparándose
bajo lo que se llama la majes-
tud de la ley, y la virtud bajo
el aspecto tristísimo de inme-
rosos trabajadores empujados,
formando trulla y custodiados
por aquel cuerpo que se creó
para perseguir malhechores.
Esa inocencia que en
Barcelona vive y vivirá sin
interrupción aunque se la
quiera prostituir por la sober-
bia, por la vanidad, por la
envidia, por la glotonería, por
el premio otorgado por el ju-
rado de un baile infantil al
mejor disfraz; esa inocencia
protesta tranquila, sin alar-
des, pero hondo, profundo,
tanto, que el favelico, el con-
tencido, el prudente, el ene-
migo y hasta el indiferente
sienten en el rostro el ardor
de la vergüenza y en el sentido íntimo el estremecimiento de la
responsabilidad. De esa belleza esencialmente humana Barcelona no
se ha despojado, no se despojará nunca, no puede despojarse
por más que la enlode el privilegio con su séquito obligado de
magistrados autoritarios, embaucadores místicos y políticos y tahures del
teatro.



Barcelona de Montjuïc

La riqueza, como entidad
colectiva que, por efecto de la
fuerza absorbente de que se
halla dotada, extrae, se apro-
pia y se identifica el produc-
to de otra entidad, el trabajo,
á la que oprime, reduce á su
mínima expresión y anula
completamente para la vida
del derecho; la riqueza,
que, tan fuertemente constitu-
tida para ejecutar el mal,
aunque se la quiera justificar
por la utilidad utilitarista de
concederla en la lucha por
la existencia, es impotente
para la propia defensa y ne-
cesita salvaguardias en el go-
bierno, en el templo, en el par-
lamento, en los tribunales y
en el ejército, porque sin toda
esa potencia salvadora que en ella
la rebeldía revolucionaria es-
calase el olímpo del goce y
arrojase de él á linternazos á
sus repugnantes moradores;
la riqueza que, insegura ya,
á pesar de sus códigos, de las
excomuniones, de sus síndicos,
de los fusiles y de los pre-
sidios, ve avanzar la ola pro-
letaria amenazando auque-
r hasta el trono del privilegio,
no diremos inventó sino que
perfeccionó la arbitrariedad,
que tan alto colocaron los hi-
pócritas de todas las épocas.
Llegado hasta la perfección
en el arte del crimen, dictan-
do leyes de excepción, crean-
do cuerpos especiales de vigi-
lancia y celebrando tratados
internacionales para la per-
secución y extradición de los
rebeldes y de los apóstoles de
los pobres, únicos impulsores
hoy del progreso, ya que sin
ellos no podría salvarse nues-
tro planeta de las deyecciones
de los opulentos y ventru-
sibaritas. En esa fealdad de
conjunto y en otras muchas
accidentales y accidentales con-
currentes al mismo repugnante fin Barcelona ha prosperado mu-
cho, tanto, que capital hoy de la explotación española y aspiran-
do á dar la norma á los infames que explotan, usurpan y tira-
nizan en todo el mundo da con dolorosa frecuencia el espectáculo á
las cuerdas de trabajadores presos y se ampara bajo la mala sombra
del Castillo Mablito. Eso es lo más horrible que hay en Barcelona.

Non possumus

Hay una revolución posible: toda revolución que se proponga un objeto material, independientemente de todo progreso moral... y así me explico la muerte que tocan á todas esas empresas que, repetidas en épocas diferentes, parecen siempre la misma. De tal modo tienen un desarrollo uniforme. Y es que como el pensamiento representa en ellas tan íntimo papel, la indicación es sólo aparente. Aunque suelen censurarse por asustar á los gentes, la verdad es que ellas se asustan de sí mismas, porque tienen miedo de las conquistas de la inteligencia, y por eso las más feroces aperturas no tardan en caer en la incapacidad de mover un grano de arena.

EGGARD QUIKETT.

Cuando la gran huelga de los mecánicos de Inglaterra en 1897 conmovió el mundo proletario, que hizo los esbozos de solidaridad más extremados que hasta entonces se tuviese memoria y que no han sido superados desde, un amigo nuestro y buen compañero fué á Londres acompañando á un señor que, para sus asuntos, había tratado con un industrial, gerente de una de aquellas grandes empresas metropolitanas de la gran ciudad.

La fábrica estaba operada, naturalmente. Situada en un barrio popular, las calles adyacentes,—como revelaba el espíritu íntimo de lo que se sabía el gran conflicto económico, decir, de la pasividad sistemática de la paciencia cristiana con que enseñaba á las masas á ser víctimas y plicies de su propio mal,—se veía á trabajadores fumar y esperar, ó, si refiere, perder el tiempo, porque que aquel proverbio que dice que tiempo es oro sea inglés, no reza, lo visto, más que con los burgueses. Aquello partía el corazón: figurésete la palanca de Arquímedes, con punto de apoyo y todo, tirada en incógnita y cubierta de telarañas, esa inspiraban aquellos miles de trabajadores que, mientras sus directores gritaban con actividad ardillesca, estaban poseídos de pereza musulmana como si hubiesen adoptado por lección las ostras han de abrirse por la presión.»

El burgués recibió afablemente á los señores: estaba de vena y, contra el ambiente burgués del país, no tenía ni obsequio á nuestros amigos con champagne y paños y se espontaneó besar los codos.

De la huelga,—dijo respondiendo á la indicación,—como si tal cosa. En esos pobres diablos obligarnos á derribar ó arruinarlos confiando en su caridad, y no caen en la cuenta de los mismos principios que invocan en eficacia universal y nos sirven bien, no diré para luchar contra ellos, porque, ya lo ven ustedes, los ricos no luchan, sino para negarnos y preferencias. Nuestras compañías y asociaciones hartas fuertes para tirarles, y á mayor abundamiento bien sabemos utilizar la solidaridad. Consideren ustedes si hay quien se da que para librarnos del remolque

político de ceder voluntariamente un y con toda la industria internacional de nuestro ramo para que nos desun tanto por ciento equivalente á la parte de lo que representarían otros beneficios si nuestras fábricas ionaran, reservándose los pactantes extranjeros los que les produjera el exceso de la demanda. Porque el hecho íntimo y todos pueden verlo: todo

lo que sea alterar el equilibrio económico establecido sobre la reciprocidad entre la oferta y la demanda aquí, allá, en todo el mundo, aunque sea para atender á lastimeras quejas presentadas por los obreros, es una abdicación, es nuestra muerte, es la perturbación del orden social, y nosotros obramos así, inspirados en santa intransigencia, no por egoísmo patronal, sino como verdaderos defensores del orden, como sostenedores de esta sociedad que, á pesar de sus defectos, encuadra la vida y hace posible el progreso.

Nuestro amigo le hizo notar que la opinión pública favorecía manifiestamente á los obreros, puesto que no sólo la plebe proletaria, sino la burguesía, la aristocracia y hasta individuos de la familia real se les declaraban simpáticos.

—¡Sensiblería inútil! inconsciencia, ignorancia. Si nosotros nos enterneciésemos y cediéramos pobres de todos! Una concesión es una exigencia obligada y sucesiva, es echarse á rodar por la pendiente hasta llegar al abismo revolucionario, abismo á que se rodará un día, pero ¿no ven ustedes cuán prematuro sería entregar la dirección del mundo á la gente que fuma, bebe cerveza, padece hambre y espera que caiga, como quien se tumba para coger brevas, la escasa bonificación que solicita? ¿Puede suponerseles capacitados para utilizar su triunfo en bien de la humanidad y ni siquiera de ellos mismos, cuando, aparte de su inactividad, llevan su testarudez hasta no evitar que se malgasten esos millones que les ha proporcionado la solidaridad internacional de sus compañeros, á quienes probablemente convertirían en escépticos?

Aquel hombre personificaba el régimen burgués, pero era lógico, y, como tal, su palabra era penetrante, hacía daño. Mi amigo recordaba que treinta años antes, con lógica también irrefutable, Marx declaró en la misma Londres á la ciudad y al mundo la incapacidad progresiva de la burguesía; pero en ese tiempo, sin que esa entidad haya hecho nada para destruir el antagonismo de los intereses, que en tanto que se sostenga hace irresoluble el problema social, los trabajadores se limitaban á solicitar ciertos beneficios del señor, reconociendo su existencia y su categoría, y, á lo menos en aquellos huelguistas, no había germinado aún la idea de la anulación del señor, la de su expropiación, ni menos el puro concepto de la huelga general como precursora directa é inmediata de la toma de posesión de todos en el patrimonio universal.

Cinco años después, aunque en el terreno oral y literario se adelante mucho más, en el de los hechos, no diré que permanezcamos estacionarios, pero caminamos á paso de microbio, y si no, ahí están nuestros compañeros en la actual huelga de Barcelona.—Yo.

El gran vicio de las sociedades humanas consiste en que los hombres que combaten por la justicia levantan en su contra á todos los que se aprovechan de las iniquidades vivientes, sin ser defendidos por los débiles cuya causa sirven, quienes, por no poder comprender, les ven marchar al suplicio con indiferencia, cuando no juntan á los aplausos del amo los ultrajes, los gritos de muerte y las pedradas.

CLERENCAU

EL PUENTE

Pasaron los entusiasmos postreros de los banquetes republicanos del 11 de Febrero, no ya porque sean los últimos, sino por ser de los postreros.

En ellos se ha hecho consumo de los fiambres oratorios reservados para tales casos, y como no podía por menos, aquí y allí, lo mismo donde hacían pinitos los imberbes, que donde exhibían su prestigiosa persona los veteranos, se han tirado indirectas á la cuestión social y se ha hablado de aquel famoso puente que, desde las áridas riberas del privilegio, ha de permitirnos el paso á los trabajadores á aquellas otras floridas y hermosas donde moran como hadas de la paz y de la bienandanza la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Aquellos de mis lectores que no hayan tenido que bregar con las preocupaciones republicanas de algunos de sus compañeros, ó con las de algún burgués, redentor á ratos perdidos de los mismos á quienes explota, no tendrán noticia del indicado puente; pero los que se encuentran en el caso contrario, y éstos son numerosos, están ya de puente hasta la coronilla.

Los propagandistas republicanos, faltos en general de conocimientos sociológicos, porque si los tuvieran (y, por añadidura, de buena fe) ya no serían republicanos, suelen hablar del ideal libertario de los trabajadores como de un país situado al otro lado de un abismo profundo, más ó menos ancho, según las circunstancias de lógica, de pasión y aun de paciencia de los trabajadores que les escuchan ó con quienes discuten, y una vez que la suposición ha tomado cuerpo como si fuera la realidad, vienen y, ¿qué hacen? cogen y echan un puente, y en seguida desaparece el abismo y los trabajadores se hallan á las puertas de Jauja. Ahora ya habréis caído en la cuenta: el puente es la República.

Lo menos treinta puentes de esos, entre chicos y grandes, nuevos y viejos, hay repartidos por el mundo; pero lejos de haber pasado por ellos los trabajadores de los respectivos países, dejando atrás la miserable carga de la tiranía y la explotación para entrar en el edén donde se atan los perros con longaniza, el capitalismo impera con inaudito empuje en alguno de ellos, formando esos trusts ó compañías monopolizadoras que con sangre y sudor de los trabajadores acumulan millones en cantidades asombrosas y nunca vistas, y los restantes no envidian en eso de explotar, á cualquier monarquía de las que ruedan por esos mundos.

Y si en todos esos países donde hace tiempo que se echó el puente están peor que estaban, ¿puede suponerse que en España tendrá mejor éxito? Recordemos que en el año 73, bien lo saben los que acaban de festejar el 11 de Febrero; se echó aquí también una minijata de puente; y una de los republicanos más respetado y el más respetable, ya difunto, y cuyo puesto se ha declarado irremplazable á perpetuidad, expuso algún tiempo después este juicio acerca de sus amigos políticos.

«Por cada hombre leal, he encontrado diez traidores; por cada hombre agradecido, cien ingratos; por cada hombre desinteresado y patriota, ciento

que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos.»

Conque conste, y ojalá no hubiera necesidad de repetirlo: la cuestión social no la resuelve la República, sino que la agrava; lo del puente es una engañifa retórica sin pies ni cabeza; los redentores no redimen a nadie por más promesas que hagan, y en cuanto a la redención verdad, aquella que ponga la riqueza pública y todas sus consecuencias a la disposición de todos y de todas, sólo pueden traerla los mismos necesitados de redimirse, y para ello no necesitan puentes ni camándulas republicanas.—ANSELMO LORENZO.

Sobre Cooperación

Que en la sociedad actual se agrupen algunos individuos para comprar en común artículos de consumo y repartírselos después, nada más sencillo; pero no veo en ello motivo para fundar grandes esperanzas.

Comprar, vender, realizar ganancias y distribuirlas; en eso estriba la sociedad capitalista, y pareceme á lo menos extraño querer destruir una sociedad que se califica de mala, injusta é inhumana, usando los mismos procedimientos.

Lo mismo respecto de la cooperación de producción: que los trabajadores se asocien para fabricar un producto cualquiera y venderle, nada tiene de particular, pero no se diga que por ese medio se va á suprimir el salariado.

Acúsanme de falta de pruebas y que en su lugar he presentado la ley de bronce (1), de la que no he dicho una palabra, limitándome á demostrar que los trabajadores no obtienen en general más que lo estrictamente necesario á su existencia. Tal es mi teoría, que se cumple indefectiblemente (2). En París, por ejemplo, los jornales son más elevados que en todas las demás ciudades de Francia, pero en cambio los alquileres y la mayor parte de los artículos necesarios son también más caros. En Bélgica y en Alemania no es tan cara la vida, pero también son más bajos los jornales: no he querido decir otra cosa; eso no será matemático ni tampoco es una ley, pero son hechos incontestables y los expongo, y de ello deduzco que en ciertos casos la cooperación de consumo puede ser un obstáculo al aumento de los jornales (3). De tal modo es esto cierto, que algunos capitalistas previsores han fundado economatos y suministran á sus explotados géneros á precio de coste. Conozco muchos casos de cooperativas que han anulado el espíritu revolucionario para reemplazarlo por el espíritu mercan-

(1) La loi d'airain, la ley de bronce; con esta frase se expresa el hecho de que los capitalistas no dan á los trabajadores más que lo estrictamente necesario para su subsistencia y es proporcionado al coste de la vida en una población determinada. —(Notas del traductor.)

(2) Lo que decía nuestro compañero Casanovas el otro día en el mitin de Barcelona: «Llego de un país donde se ganan cuatro duros diarios de jornal, y cuando salí de allí tenía lo mismo que tengo ahora: nada.»

(3) Peor aún: conocido es el hecho revelado por Kropotkin acerca de las casas para obreros y de las cooperativas de los mineros ingleses, que por no perder su propiedad quedan sujetos al terruño, donde las compañías les hacen trabajar ordinariamente media semana, y únicamente cuando falta carbón en el mercado trabajan la semana entera, formando así un cuerpo de explotados de reserva para aumentar la ganancia de sus amos y hacer competencia á los mineros de otros países.

til (1). En Fourchambault, centro industrial antes activo, el tanto por ciento ha matado el ideal. Cerca de mi casa, en París, existe una cooperativa que es una verdadera escuela de embriaguez, sólo la taberna da beneficio (2). No quiero hablar de primas, propinas y manejos corruptores de muchas cooperativas parisienses, peor es menearlo, y á propósito de eso conviene tener presente que es inevitable é inherente á la organización actual de la sociedad, ya que en las cooperativas suelen confiarse cantidades importantes á infelices que no siempre tienen de sobra para vivir, y sólo los fuertes son capaces de manejar el oro y sufrir privaciones.

Hay muchas cooperativas que tienen un número de «accionistas» que perciben «dividendos», fruto del trabajo de los «simples asociados» no accionistas. La Sociedad de obreros ópticos, la de cortadores de limas y una imprenta, entre muchas. A mi vuelta del Congreso de Lyon visité la Cristalería de Venissieux, donde hay «compañeros» que poseen acciones por valor de 10,000 francos y explotados de 13 años que ganan 1 franco diario.

He visitado en Londres los famosos *Wholesales*, y he salido de allí, y otros conmigo, poseído de indignación. He visto mujeres empaquetando té en cuerdas inmundas, mal ventiladas, sobrecargadas de polvo, peor que lo que se acostumbra en Francia, que no es poco decir; otras trabajando en la confitería que más parecían monstruos que seres humanos, y todo por 12 ó 15 schellings semanales (15 ó 18 francos), mientras que los directores ganan de 1,000 á 1,500 francos al mes. Un inglés á quien he hablado de esto me dijo: esos sueldos se dan á «directores» para tener hombres «capaces» (3).

En la cooperativa de Bruselas se prohíbe la venta de periódicos anarquistas. En ninguna parte he visto dependientes de comercio que traten de tan mala manera á los compradores como los de aquella cooperativa.

Sería interminable la lista de las hazañas cooperativas; lo repito, todo ello debido á la organización capitalista de la sociedad, y las cooperativas, de producción ó de consumo no pueden ser de otro modo.

El error primordial en este asunto consiste en creer que es posible en sociedad capitalista organizar la producción y el cambio de la sociedad del porvenir.

PAUL DELESALLE. X

(1) Un amigo y buen compañero que me acompañó hace pocos días á visitar una bien surtida y adinerada cooperativa en San Felin de Guisols, me expuso esa misma idea: los pañuelos que trabajan en el horno cooperativo reclamaron alguna suavidad en el trabajo, y en junta general se dió el repugnante espectáculo de que los cooperativos, muchos de ellos antes revolucionarios, usaban el lenguaje burgués más despreciable en contra de sus compañeros, que á la sazón eran explotados de explotados.

(2) Y eso que en ellas no se juega el burro como en alguna cooperativa barcelonesa.

(3) Por lo visto *director capaz* para los cooperativos ingleses significa... no me atrevo; sólo indicaré que á mi juicio no significa cosa buena.

Ni superhombres, ni semihombres; hombres bien equilibrados fisiológica y racionalmente es lo que se necesita.

Cuando la riqueza social cese de ser detenida por el privilegio, y todos y todas participen de ella, gozará la humanidad de la verdadera edad de oro.

Los republicanos no son revolucionarios; sólo la huelga general hará la Revolución.

Durante los primeros años de la Restauración, cuando D. Manuel conspiraba en París con los Martos, los Montero Ríos y los Canalejas.

Cuando eran muchos los generales que le ofrecían su espada y hasta Sagasta y Serrano estuvieron á punto de entrar en la conjura, la revolución republicana era la constante preocupación de Cánovas y su amo.

Demasiado honrado el Sr. Ruiz Zorrilla para dudar de la buena fe de sus entonces amigos, se confió á ellos, y resultó lo que ha de suceder siempre tratándose de políticos:

Que la mayoría abandonó al caudillo republicano para aceptar una cartera ó un puesto elevado, que la monarquía ofrece siempre en signo de paz á los vividores.

Y se quedó el impenitente con los Muro, Llano y Persi, Santos de la Hoz, Ezquerdo, etc., todos furibundos revolucionarios en su decir, pero aun no ha parecido la capa.

A no haber sido por Asensio Vega, Cebrián, Mangado, Villacampa y alguno más, D. Manuel hubiera sido juguete durante veinte años de hombres que no eran más que aspirantes á canonjías, cuando no especuladores de bolsa, como podría servir de modelo un actual concejal de esta ciudad.

Después de los pronunciamientos de Badajoz y de Madrid, todo el empuje de Martínez Campos y Cánovas fué impedir su repetición, á cuyo efecto se disolvió el cuerpo de sargentos, y se espurgó del ejército todo jefe ó oficial que hubiese servido con cariño la República ó fuese tan sólo titulado de liberal.

La Monarquía pudo entonces dormir tranquila.

Y ha podido después dormir tranquila, porque el revolucionarismo de los republicanos ha consistido en forma comités, esperar órdenes de la Junta, lo que á su vez la aguardaba del jefe quien, por su parte, continuaba prometiéndoselo todo del ejército.

¿Y el pueblo?

En su mayoría tan cordero como antes: ir á votar, hacer coaliciones, re traerse, volver á votar, buscar jefes creándose directores y amos siempre

Únicamente los anarquistas emprendieron el buen camino: despertar el valor individual, instruirse con el estudio de las cuestiones sociales, hacer prosélitos, organizarse y federarse con el propósito de hacer la Revolución social tan luego haya dado sus frutos la propaganda á favor de la huelga general.

Si los republicanos se hubiesen unido al pueblo para ir á la verdadera revolución, entonces sí que de nada sirviera á la monarquía la fidelidad de los soldados, pero no lo hicieron y ahora es demasiado tarde para intentarlo.

La propaganda libertaria ha penetrado demasiado las masas para que se vayan detrás de políticos de oficio, que no tienen medios de hacer la revolución ni se atreven á prometer otra que cuanto hayan concedido las otras repúblicas.

Por esto los trabajadores conscientes no les hacen caso, sabiendo demasiado lo que está pasando en las repúblicas.

nas ó lejanas, convencidos también que en la mitad del tiempo que los s han empleado banquetando y cinando á plazo fijo el día de la nevictoria, ellos estarán capacitados i la gran batalla.

ero no será revolución de nombre de hecho; no para elegir diputados Constituyentes que voten nuevas le-sofísticas todas, sino para apodee de toda la riqueza social y orgar el trabajo de manera que los ductos sean propiedad de todos y de unos en detrimento de otros, o ha de suceder bajo no importa gobierno.

uando la burguesía se vea la Revólón social encima intentará detener-freciendo la República, las ocho ho-el mínimo de salario y cuantas mon-gas se hayan puesto antes sobre el ste de los políticos; mas, cual lo hizo Revolución del año 30 en Francia idando á paseo á Carlos X y sus tar-reformas, enviaremos los anarquis-en horamala á los explotadores con mentidas concesiones.

lo nos basta ya la República. reparemos la huelga general.

CERO.

La Idea de Patria

hola, quinto! hace quince días eras rgico como el general Cambrón; o días después, suave como un se-arista, y ahora te has vuelto mudo o una merluza.

uerria no obstante, precisar tu cepción de la patria, mondándola poco, y mostrarte lo que oculta esa abra rimbombante, por la que han erto tantos buenos chicos, aunque o cándidos, franceses, alemanes, inses, españoles, etc.

omo tu definición de la patria es, seguro, incompleta y vaga, recurro s manuales de instrucción cívica y ral con que se enseña á los jóvenes Francia, que son análogos á los de los demás países.

a patria, dicen esos autores, es el s donde nacimos, hemos crecido, amos y sufrimos. Casi es lo mismo e tú dices:

«Amo mi patria, porque amo el pue-) en que he nacido, la madre que cui-de mi infancia, el padre que me ha ntenido y educado.»

Observa, buen quinto, que eso que : defines así no es el patriotismo, es amor de la familia y del pueblo na-, que es algo muy diferente. En la tigua Francia, hace algunos siglos, : hombres amaban á su pueblo, á su dre y á su madre, sin tener la menor a de lo que se llama la patria france- qué más, buen quinto, nosotros los tipatriotas también amamos el pue-) en que nacimos, la madre que cui-de nuestra infancia, el padre que s ha mantenido y educado, y no senos el más mínimo amor por la patria ncesa.

El patriotismo de que hablas es pa- otismo de campanario, de ningún do el patriotismo francés, el amor la Francia entera con las poblacio-s donde no has nacido, ni puesto el e siquiera, y por tanto donde no has frido ni has amado. De ese patriotis-o quiero hablarte aquí; ese es el que viene analizar y dise-car.

La patria, añaden nuestros autores, es la tierra de nuestros antepasados: cuidado que suena bien la frasecilla: «tierra de nuestros antepasados!» Con algún esfuerzo de imaginación se cree ver las generaciones de abuelos regando con su sudor y con su sangre el «suelo sagrado de la patria», ¡vaya que otra frase! ¡Si eso pone los pelos de punta... á los tontos! Pero no hay que esforzar poco la imaginación y la sensibilidad para querer á antepasados «cuya silueta se pierde en la noche de los tiempos». ¡Oh!

Vamos, quinto, sé franco: ¿quieres á tu padre? ¿sí? yo también al mío; ¿quieres á tu abuelo? yo también si le hubiera conocido. ¿A tu bisabuelo? yo también si hubiera oído hablar bien de él; y eso que se suele hablar bien de los muertos aunque en vida hayan sido unos pícaros, pero, aquí, dicho entre nosotros, ¿á que no te quita el sueño el amor de tus antepasados? Por otra parte, si ellos regaron con su sudor y su sangre la tierra de tu pueblo, puedes amar cuanto quieras aquellos terrones, pero conste que los pobres viejos no regaron la Francia entera, y su recuerdo no te obliga á amarla. Eso sin contar que tus antepasados eran probablemente unos pobres diablos, siervos ó gañanes, como los míos, á menos que una de nuestras antepasadas, al pagar el derecho de pernaada, tuviese el alto honor de no perder el tiempo en los brazos de un descendiente de las cruzadas... suposición harlo halagüeña para nosotros; ¿no te parece, quinto?

Quedamos en que nuestros antepasados abonaron con su sudor la tierra de sus amos. ¡Pobrecillos! lo siento; pero hace ya mucho tiempo que acabaron de padecer. Vertieron su sangre en los campos de batalla por el rey y por su patria; ¡qué animales! ¡Cuánto más les hubiera valido verter un poco menos para redondear los dominios de su rey y proporcionarle rentas, y verter un poco más para mejorar su propia condición cayendo sobre sus reyes, sus señores y sus curas! De veras te digo, mi buen quinto, que me hacen reír esos que dicen que aman la patria porque es la tierra de los antepasados.

La patria, continúan nuestros autores, es la tierra en que se habla nuestra lengua. Dispensa, quinto, si antes no me he ocupado de esa enormidad. Hace treinta años, la mayor parte de los alsacianos sólo hablaban y comprendían el alemán; había más de un millón de bretones que no entendían jota de francés, y hay aún miles de aldeanos del Norte que no saben más que el flamenco, y no obstante, todos eran ó son franceses, y amaban ó debían de amar á Francia. En Suiza una parte de la población habla alemán, otra italiano y otra francés, y sin embargo hay una patria suiza. En cambio, los cubanos, que hablan español, acaban de rechazar á los españoles y no quieren pertenecer á la patria española, como antes hicieron las repúblicas sudamericanas; los americanos del Norte hablan inglés á pesar de lo cual bien lejos están de considerar Inglaterra como su patria. Luego no es la comunidad de lengua lo que constituye esencialmente la patria.

¿Será la patria el conjunto de las gentes de nuestra raza? Muchas veces he oído presentar esa broma como un

argumento serio; pero bien sabes tú, mi buen quinto, que en todas las patrias europeas hay varias razas diferentes: en Francia, el provenzal tiene más semejanza con el italiano que con el francés del Norte; el francés del Este tiene mucha sangre alemana en sus venas; el francés del Norte es de raza flamenca en gran parte; el bretón forma aún grupo diferente, más próximo del galo ó del escocés que del francés del Este, del Norte ó del Mediodía. ¿No te parece, querido quinto, que es inútil insistir sobre eso de la raza?

¿Será, acaso, la patria, como algunos pretenden, la constitución política de un país, y el patriotismo la adhesión á ciertas formas de gobierno? Poco cuesta demostrar que no es nada de eso: en Francia hay patriotas republicanos, imperialistas y realistas; lo mismo sucede en Alemania, en Italia, y con diferencias no esenciales en todas partes, y la misma patria francesa se ha acomodado sucesivamente á todas las formas de gobierno: monarquía absoluta, monarquía constitucional y parlamentaria, imperio y república; y, vaya, no es eso tampoco la patria.

También, según nuestros definidores patrióticos, la patria es el conjunto de gentes que viven en comunión de ideas y de sentimientos; pero aquí sí que se necesita ser de manga ancha para dejar pasar este argumento. ¿No es verdad, quinto, que es deliciosa la comunión de ideas y sentimientos que une á los franceses católicos y anticlericales, antisemitas y librepensadores, nacionalistas y dreyfusards, realistas, bonapartistas y republicanos? Y observa de paso que esa amistad de perros y gatos existe en Italia, en España, en Inglaterra y en todas las patrias habidas y por haber, por lo que no pasa día, aquí, allá y acullá, en que la tal comunión de ideas y de sentimientos se traduzca por ardientes polémicas, por injurias, por bofetadas y pufetazos, alguna que otra salida al «campo del honor,» y de cuando en cuando por la guerra civil desarrollada con la más cruel sevicia. ¿Verdad, quinto, que es seductora la tal comunión que une tan fraternalmente á los patriotas de un mismo país? (1).

¡Faltaba lo mejor! La patria, siempre, por supuesto, según nuestros autores, es una gran familia en la que todos sus miembros son solidarios, tienen intereses comunes y cuyos esfuerzos tienden á un fin común.

¿Eso te da risa, quinto! Pues á mí, como si me rallaran las tripas; porque eso es un colmo. Diríase que los que escriben esos embustes no toman parte en la lucha encarnizada, ni la ven siquiera, que separa á todos los concurrentes de una misma industria, ni tienen noticia del abismo de odio y cuando no de indiferencia y apatía que hace repulsivas entre sí todas las categorías sociales; del antagonismo de intereses que separa en un mismo país á librecambistas y proteccionistas, y tal vez intenten hacernos creer que las huelgas, cuando van amenizadas con incendios, cargas, fusilamientos en montón

(1) Si las consideraciones del autor acerca de la lengua, de la raza, de la política y de la comunión de ideas, de sentimientos y de objeto se aplicasen especialmente á España, como sin duda lo hará el lector, resultaría un infierno de antagonismos más chocante aún que el que el autor presenta.—N. del T.

demás accesorios sanguinarios, manifiestan en alto grado la concordia, paz unión que reina entre el patronazgo los jornaleros.

UN SIN PATRIA

Este artículo se publicó en *Le Pionnier de Veune*, de cuyo periódico, dedicado exclusivamente a la propaganda antimilitar, ya tienen conocimiento nuestros lectores. Denunciado el artículo y sabiendo el nombre del autor por sí mismo, M. Herbe, conociendo además con una infame delación vergüenza, este digno catédrático ha sido castigado por el gobierno, con el beneplácito de la Cámara, a sólo de la mayoría, sino de la derecha, del centro y de la izquierda, lo que hace más odiosa la aspersión parlamentaria, lo que nos hace escupir con asco sobre ese derecho electoral que se nos quiere presentar como el más sagrado de nuestros derechos.

LAS FEDERACIONES LOCALES

Mientras tanto las sociedades adheridas a la *Federación Gremial Obrera Argentina* se desarrollan y nuevos núcleos se organizan y la asociación se extiende, creemos de alta conveniencia mejorar la organización de *federaciones locales* de las corporaciones federadas en cada localidad, como poderoso auxiliar en la obra organizadora de las bases del trabajo.

En la situación actual de la Federación, podría ensayarse la federación local en la capital federal y en el Rosario, y después en cuantas localidades hubiese más de una ó dos asociaciones adheridas.

Ahora en la capital federal trabajan por el fomento de la organización la comisión federal y la administrativa de la Federación, porque en ella tienen su asiento; pero como nosotros partimos del principio que no es conveniente crear centralizaciones permanentes, sino llevar la influencia y los esfuerzos al mayor número de poblaciones posible y alternativamente, de aquí que el año próximo, si se acordase que la comisión administrativa de la Federación pasara al Rosario,—acuerdo que nos parecía muy lógico y saludable,—aquí quedarían las diversas asociaciones adheridas sin sus relaciones naturales, como es fácil acontecer así hoy en el Rosario.

Pues la manera de suplir la falta de los esfuerzos de las comisiones federadas es sencillísima, constituyendo las federaciones locales; y ellas serían magnífico auxiliar para el progreso de la Federación.

En las poblaciones que cuentan gran número de industrias, y, por tanto, de trabajadores, ofrécese, además de la necesidad de una constante propaganda organizadora, un fin de cuestiones que interesan a los obreros en general; y aunque no fuese más que para el ejercicio de la solidaridad obrera y mutua defensa, se impone la relación continua de los gremios federados.

Al efecto, podría establecerse un pacto de *solidaridad* entre todas las agrupaciones de una misma localidad adheridas a la Federación, que tuviera estos propósitos:

- 1.° Sostener relaciones permanentes y fraternales entre las sociedades federadas de la localidad.
- 2.° Procurar la adhesión a la Federación Argentina y Local de las asociaciones existentes en la localidad que no lo hubiesen efectuado.
- 3.° Apoyarse mutuamente por todos los medios posibles en toda acción ó movimiento que ejecute una ó más so-

ciudades federadas, ya para mejorar las condiciones del trabajo, ya para recabar reformas útiles para los trabajadores en general.

4.° Constituir así una fuerza obrera organizada capaz para oponerse á los avances de las clases explotadoras y á todo acto tiránico que menoscabara el derecho, la libertad ó la dignidad de los trabajadores, directa é inmediata en cada localidad, robustecida por la Federación general si fuera preciso.

Para realizar estos propósitos, bastaría que las sociedades federadas de la localidad nombrasen sus respectivas delegaciones, y el conjunto de estas representaciones caracterizarían la *Federación Local*.

Esta *asamblea local* sería el centinela atento del gran cuerpo obrero, que en sus reuniones periódicas se ocuparía, ya de la propagación societaria y de la organización de núcleos en donde fuese conveniente y necesario propagar, instruir y trabajar; ya propondría y organizaría meetings en cuantas ocasiones se motivasen para mantener el derecho de los trabajadores; ó bien se contrastaría la propaganda inconveniente de la burguesía por medio de hojas ó remitidos ó inserciones en los periódicos obreros, en defensa de los actos y de los ideales obreros; ó secundaría los esfuerzos de la Federación general en cuanto fuese atingente á la propaganda, organización y solidaridad obrera.

Por lo que respecta á cada localidad, ninguna organización más eficaz que la Federación Local, ni institución que más contribuya al progreso de la Federación General que ella. Como si á la vez todos los obreros de una población se reunieran y permanentemente ejercitaran la acción pública, las delegaciones satisfacen esta necesidad, que no sería factible á todos los trabajadores, pero que todos ellos secundan, al primer aviso de sus delegados todo propósito, acto ó movimiento, por ellos propuesto, discutido y combinado para su realización.

Entonces es de esta manera que no sólo se abate la indiferencia popular y se despierta el interés obrero, sino que se presenta la clase trabajadora en todos los momentos con una seriedad, con una fuerza de opinión, con una resolución en sus actos que impone á todo el mundo.

Entonces es cuando se presenta en cada pueblo la masa obrera como una fuerza social que hay que tenerla en cuenta, que no puede menospreciarse.

Intentar esbozar todo el alcance de la Federación Local es imposible, porque depende del número de asociaciones que representa, del número de trabajadores federados, y de las circunstancias de cada momento. Pero es lo cierto que esta organización auxiliar de la Federación General, es á veces de una potencia de primer orden; y no hay más que darle forma, que organizarla, para surgir objetivos y modos de emplear una actividad incansante, de ejercer la acción pública de los trabajadores en todos los asuntos sociales.

Es la manera de encauzar aspiraciones, de trabajar armónicamente, de pensar en la marcha evolutiva humana como un poderoso factor.

Es el trabajo ocupando su puesto de honor, son los trabajadores, con la con-

ciencia de su gran función social, que intervienen en todos los asuntos trascendentales, es la potencialidad productora que se presenta ante la sociedad reclamando los respetos que merece.

Y cuando son ya muchas las localidades así organizadas y federadas, que llevan el sello de la unión obrera, y por medio de la Federación Regional, del gran pacto de solidaridad de todos los pueblos que forman una región, imprimiendo á todos los actos la fuerza regional tras la fuerza local, convergiendo á un fin todos los esfuerzos, entonces es algo más que la presentación de una clase numerosísima, laboriosa, inteligente y activa ante la sociedad para que se le respete y considere y se le honre merecidamente, es ya el triunfo del trabajo sobre la explotación, es el término de todas las tiranías y la implantación de la justicia, del derecho, de la libertad y de la igualdad humana; en una palabra, la emancipación social.

Tan bella perspectiva no se logra sin esfuerzos, pero uno de los buenos medios es la Federación Local.

Si no se comienza una tarea no se desarrolla la labor.

Y puede ya empezarse, porque existen ya suficientes núcleos para principiar esta parte de la gran obra de organización obrera.

Comencemos pues.

PELLICO.

Crónica Científica

Los siete enigmas del Universo.—Su solución por la teoría monista

Los siete enigmas del Universo, enumerados por Du Bois Reymond en la Academia de Berlín, en el curso de una sesión célebre en honor de Leibnitz, son los siguientes:

- 1.° Naturaleza de la materia y de la fuerza;
- 2.° Origen del movimiento;
- 3.° Primera aparición de la vida;
- 4.° Finalidad, en apariencia preconcebida, de la naturaleza;
- 5.° Aparición de la simple sensación y de la conciencia;
- 6.° La razón y el pensamiento con el origen del lenguaje;
- 7.° La cuestión del libre albedrío.

Si se tienen en cuenta el número considerable de doctrinas filosóficas ó religiosas que los hombres han fundado con objeto de explicar algunas de estas brillantes cuestiones, se comprenderá, aparte del interés que suscitan, la importancia de una solución racional y científica de tan trascendentales problemas.

Du Bois Reymond declara en su discurso tener por insolubles la 1.°, la 2.° y la 5.°; las 3.°, 4.° y 6.°, en su concepto, aunque difícilmente, pueden ser resueltas; en cuanto á la 7.° no tiene seguridad.

En su obra sobre los *Siete Enigmas*, Hæckel se hace cargo resueltamente de los problemas planteados por Du Bois Reymond. Según el eminente profesor de la Universidad de Iena, los tres enigmas que su adversario declara insolubles quedan, por decirlo así, suprimidos por la concepción monista de la substancia; los tres problemas difíciles, pero solubles, los resuelve defini-

nente por la teoría moderna de la acción, y en cuanto al séptimo destaca que, como dogma puro, se fundamente sobre una ilusión. Consideremos ahora reposadamente uno de los siete enigmas (aunque los considera por grupos) con lo de hacer este análisis lo más clamoroso posible.

I

Las vías que sigue Hæckel para resolver cada uno de los enigmas del Universo son las que sigue la ciencia universal: primero la de la experiencia, después la del razonamiento.

Respecto de la primera, cada rama de la ciencia puede alabarse de haber contribuido a la posibilidad de su solución, habiendo realizado, sobre todo en los cincuenta años a esta parte, cosas de gran trascendencia: el microscopio para la ciencia de los infinitamente pequeños, el telescopio para el estudio de los infinitamente grandes, han proporcionado inapreciables datos absolutamente imposibles de obtener antes por carecer de tales instrumentos. Un mundo de vidas invisibles y una riqueza infinita de formas ha recido ante nuestros ojos maravillados, al mismo tiempo que la física destraba la unidad de las fuerzas de la naturaleza en toda la inmensidad del universo.

La astronomía ha ensanchado nuestra concepción del Universo, mostrándonos en el espacio infinito millones de cuerpos mucho mayores que nuestro planeta que como él circulan y se transforman sin cesar, alternando en la progresión y la desaparición; la mecánica nos ha manifestado que el calor determina la formación de la inmensa variedad de los agregados orgánicos y representa la base química de la vida; pero todos los progresos parciales de la física y de la química, cuanto a su importancia teórica, han sido sobrepajados por la gran ley de la conservación, donde vienen a converger en un foco, permitiéndonos rever el primer enigma repartiendo las fuerzas naturales ó funciones de la materia en dos grupos, uno que comprende las funciones del éter y otro las de la masa.

El éter es la substancia imponderable en estado de tensión, de estructura continua y cuyas funciones principales son la luz, el calor radiante, la electricidad y el magnetismo.

La masa es la substancia ponderable en estado de condensación, de estructura discontinua y cuyas funciones principales son la pesantez, la inercia, el sonido, el calor latente, el pensamiento y el quimismo.

La ley de la substancia, pues, desús de haber demostrado la permanencia de la fuerza y la de la materia, ha permitido explicar su naturaleza y sus funciones.

II

El segundo enigma del Universo, el origen del movimiento, Hæckel le considera resuelto por la hipótesis de ese movimiento es una propiedad inherente y original de la substancia. que legítima esta hipótesis monista en primer término, la misma ley de substancia, y después los grandes progresos que han realizado la astrono-

mía y la física en la última mitad del siglo pasado: el análisis espectral, el telescopio y la fotografía, que nos han permitido establecer que en los más remotos espacios es tan imposible el reposo absoluto como en nuestro sistema planetario, y que la conservación de la energía, de la cual es inseparable el movimiento, ha existido en todo tiempo tan universalmente y tan sin excepción como rige en la actualidad.

III

El microscopio nos permite explicar la aparición de la vida, haciéndonos conocer, a la vez que la más diminuta de las células, el organismo elemental que constituye, por sus asociaciones de células, los tejidos de que se componen los cuerpos de todas las plantas y de todos los animales, cuyos conocimientos se completan por la prueba embriológica de que todo organismo superior pluricelular se desarrolla a expensas de una célula simple, única, el óvulo fecundado.

La importante teoría celular que de ello resulta, nos ha descubierto el verdadero sentido de los fenómenos físicos, químicos ó fisiológicos para cuya explicación se invocaba antes la misteriosa fuerza vital ó la esencia inmortal á que se da el nombre de alma.

Pueden resumirse las demostraciones que hace Hæckel para apoyar la solución que da á este tercer enigma por medio de las cinco proposiciones siguientes:

- 1.º Todo ser humano, lo mismo que todo ser animal inferior, al principio de su existencia es una célula simple;
- 2.º Esta célula originaria se produce universalmente del mismo modo, por la fusión de dos células separadas, de origen diferente, el óvulo hembra y el espermatozoide macho;
- 3.º Cada una de las dos células sexuales se caracteriza por una forma especial de sensación y de movimiento;
- 4.º Las formas de tensión contenidas en cada una de las dos células se unen en el momento de la fecundación para suministrar una nueva fuerza de tensión;
- 5.º Cada ser posee, pues, cualidades que participan de las de sus dos progenitores.

Estos fenómenos de la concepción, perfectamente evidenciados, no sólo dan solución al tercer enigma, sino que permiten además establecer que para todo hombre, lo mismo que para todo animal, la existencia individual tiene un principio y debe tener un fin, quedando por este solo hecho refutado el viejo mito de la inmortalidad del alma.

IV

Acerca de la finalidad de la naturaleza, cuarto enigma, Hæckel comienza por establecer que, si bien es cierto que cada planta y cada animal nos aparecen organizados en vista de un fin determinado, un examen atento demuestra la existencia de cierto número de disposiciones inútiles, inactivas y hasta perjudiciales, entre otros ese temible apéndice vermiforme del ciego intestinal, tan inútil como peligroso, y cuya inflamación, que constituye la apendicitis, aumenta terriblemente la estadística de la mortalidad.

El enigma de la naturaleza aparece así bajo un aspecto extraño, habiéndolo

resuelto Darwin el día en que demostró como la lucha por la vida es el regulador inconscientemente eficaz que gobierna la acción recíproca de la herencia y la adaptación en la gradual transformación de las especies.

La solución dada á este enigma por Darwin ha sido aceptada por Hæckel y por Du Bois Reymond.

V

El quinto enigma, el de la aparición de la sensación y de la conciencia, Hæckel le resuelve brillantemente en algunos capítulos, demostrando que no se trata de un caso particular del problema cosmológico, haciendo ver, por medio de ejemplos irrefutables, que la substancia puede en ciertas condiciones sentir, desear y pensar.

La conciencia, lo mismo que la sensación y la voluntad de los animales superiores, no es más que un trabajo mecánico de las células ganglionares, y, como tal, conduce á un simple proceso físico-químico en el plasma.

VI

El sexto enigma le resuelve Hæckel de una manera igualmente completa, uniendo á la actividad de nuestros órganos la de los focos internos de los sentidos situados en la corteza cerebral.

Los órganos elementales microscópicos son, para los primeros, las células sensoriales; para los segundos, grupos de células ganglionares.

Las operaciones cerebrales más complicadas: abstracción, facultad de conocer, de razonar, de expresarse, hasta de filosofar, son otras tantas funciones de células ganglionares corticales, ni más ni menos que otras funciones análogas más elementales. Hæckel las reúne todas bajo el nombre de razón.

VII

Por último, en lo que concierne al libre albedrío, Hæckel demuestra que la cuestión se plantea generalmente mal, tomando frecuentemente simples efectos por causas, y que el enigma, como tal dogma, reposa sobre una pura ilusión y no existe. Considerado desde el punto de vista real, la cuestión es, como las precedentes, referida al problema de la substancia, base del monismo, y al cual se pueden, en definitiva, referir los siete enigmas del Universo.

FERNANDO TARRIDA

Quien quiera que con calma reflexione acerca la manera como son confeccionadas las leyes por los cuerpos legislativos, sujetos á la influencia de las pasiones y de los prejuicios humanos, con frecuencia sometidos á lo que dicen los jefes de los partidos ó el sentimiento popular, los pretendientes á empleos ó ciertas poderosas asociaciones, etc., no podrá admitir un momento siquiera que las humanas leyes y tribunales deban ser aceptadas como la suprema norma ó medida de lo justo y de lo injusto.

REV. P. CARLOS COOPPEN, S. J.

El positivo ideal libertario se reduce á que, en posesión cada uno de la parte que le corresponde en el patrimonio universal, y en absoluta posesión de sí mismo, haga lo que le dé la gana.

Está probado que para ser justos necesitan los hombres tener interés en serlo.

Misceláneas

Habíamos comenzado la traducción para nuestra biblioteca de un folleto titulado *La Huelga General*, publicado por el Comité de Propaganda de la misma en París, cuando vemos que nuestro querido compañero *La Protesta*, de La Línea, empieza su publicación.

Como, además de la trascendencia del asunto, el trabajo es importante por su desarrollo y por el criterio que en él predomina, y en ello no hay perjuicio para nadie y si beneficio general, continuamos su traducción, añadiéndole, como ya teníamos pensado, una contestación dada por el mismo Comité a Jaurés, antiguo partidario de la huelga general, y hoy su enemigo por complacencias hacia el ministro Millerand.

Ténganlo entendido nuestros compañeros y esperen un poco, porque el trabajo no puede hacerse todo de un golpe.

El Liberal ha sufrido con paciencia la negación que oponíamos a sus afirmaciones acerca de lo legislado en Francia para beneficio de los trabajadores.

Sin duda habrá comprendido que se había enredado en un berengenal donde no podía sacar cosa de provecho, y se retira evitando planchas sucesivas.

Quedamos en que todo aquello que aconsejaba a los trabajadores fundado en datos inexactos no tiene valor alguno y se relega al montón de la palabrería inútil.

Hemos recibido *La Humanidad Libre*, de València. Su primer número corresponde bien a las noticias que precedieron a su publicación y a nuestras esperanzas. Parécenos un luchador libertario especialmente dedicado a la defensa de la mujer; y esta especialidad es útil, porque aunque ante la noción general del derecho no hay sexos, respecto de los males de la sociedad actual sí los hay, y exponerlos y combatirlos es un recurso eficaz de propaganda para atraer mujeres, es decir, para contrarrestar los efectos de la mala educación cristiana que la mujer da y que las generaciones reciben.

Saludámosle con fraternal alegría.

El lenguaje de la camama y del convencionalismo se enriquece cada día; el uso constante del balancín aumenta el capital de experiencia, y los recursos brotan con asombrosa espontaneidad; y basta de preámbulos: en las huelgas del siglo pasado se abusó mucho de la palabra *coacción* por parte de las autoridades, y de la frase *libertad del trabajo*, por la de sabios periodistas de esos de diez a quince duros mensuales y las gangas.

Declaradas ya esas antiguallas material inútil, ha surgido reluciente de novedad una nueva frasecilla con color científico y hasta de aspecto modernista. Mirenla de cerca, toquen ustedes y vean la clase: se llama *la sugestión ejercida por elementos extraños*.

Es inmejorable ¿eh? Como si lo viera el autor ha tenido en cuenta la ignominiosa malicia del obrero práctico, que se aparta de idealismos revolucionarios y quiere lo positivo: una mejora en el jornal, de acuerdo en esto con la ciencia, y otra mejora en las horas de

trabajo, en lo que el acuerdo desaparece. Ha sembrado la duda, y como la duda suele encaminar las cosas en contra de la razón y en favor de las preocupaciones del dudoso, aquí estamos los anarquistas dispuestos a pagar los vidrios rotos, porque hay cosas que, aunque sean justas y verdaderas, no siempre conviene decirlas...

Otra frase de moda. Pero no agotemos el asunto, que tal vez dará tela para tiempo.

Clemencia Royer, la gran escritora cuyos argumentos oponíamos en nuestro número anterior a *El Liberal*, que pedía más leyes para reglamentar el movimiento obrero, ha muerto recientemente.

Considerada como una de las positivas lumbreras intelectuales de la última mitad del siglo XIX, su pérdida es una gran desgracia.

Hemos recibido *La Igualdad*, de Barcelona, órgano de la Sociedad de Constructores de Calzado; *O Tejido*, de Lisboa, y *L'Emancipation*, órgano libertario, de Bruselas; *La Defensa del Obrero*, diario de Gijón.

Nuestro querido colega *El Obrero Moderno*, de Murcia, ha sido denunciado.

Por falta de recursos, se retira. En ello tienen mucha parte de culpa los que viven sobre la venta de papel.

El domingo pasado, mientras los huelguistas barceloneses consideraban transcurrida una semana más sin jornal, los emperrados burgueses celebraban aún su energía de carácter, los carlistas ó jaimistas hacían plegarias al dios de los ejércitos y los hartos de sudor y sangre de trabajador ostentaban en el paseo de Gracia su prole artísticamente disfrazada,

dió principio la sucinta
ceremonia de la quinta,

como se dice en unas alerías de mi tiempo.

Ningún incidente ilustró el acto, que pasó con toda suavidad.

A la verdad no había motivo para tanto.

Pero lo que dirá el estómago de los muchachos favorecidos con el número bajo: Ya no hay Cuba ni Filipinas y tenemos rancho para tiempo. ¡Qué gangal!

Comunicaciones

COOPERATIVA INTELLECTUAL.—*Domestic Social: Séneca, 21, 1.º, 1.º—Barcelona-Gracia*.—CIRCULAR.—Dijimos, al crear esta nueva colectividad, que para la instrucción de los pueblos era necesario la celebración de certámenes pedagógicos, donde los hombres pensadores de sentimientos generosos puedan consagrar el fruto de sus estudios, ofreciendo textos esogidos y accesibles al carácter rector que debe de predominar en los sistemas de enseñanza que intentamos divulgar con el concurso de cuantos lamentan la gafeñoría y doctrinarismo imperante.

Crear escuelas libres con textos adecuados, es nuestra labor predilecta. Por poco que nos fijemos en el funcionamiento de las escuelas hoy establecidas, descubriremos que la enseñanza popular, no obstante su espíritu regenerador, resulta deficiente, incompleta é inabarcable a las inteligencias que piden educación. Y es, que los sistemas ensayados sólo aleja-

do de la verdad única y rechazado el valor y sítivo que atesora. Háse temido que en ejercicio pleno de la libertad, la moral paliócería y que la enseñanza, atenta á todas l inclinaciones, en lugar de ser un bien para progreso anhelado, impelería á las humanidad des á una regresión perturbable. Y por habé lo juzgado así los mismos hombres que insiraron la enseñanza libre, cargaron, incorcientemente sin duda, de trabas y excepcónalísimos el desenvolvimiento que apetecía mutilando de esta forma la natural expansió del pensamiento, que es lo mismo que quitar á la planta el oxígeno que le es tan necesar.

En estos momentos en que se descubre nuestro cuerpo social una anemia física é intelectual que imposibilita la acción de la justicia y de la razón en los destinos generales de humanidad, nada tan reclamado como la realización de los propósitos que inspiran á nuestra Asociación.

Obligados, pues, á corresponder en la práctica á estos propósitos, el *Consejo de Administración* y las entidades adheridas han resuelto organizar un *Certamen de pedagogía popular*, cuya fecha de celebraci6n se anunciará una vez las sociedades y partilares invitados por esta circular hayan respaldado, cubiéndonos ya la satisfacci6n de antipar los nombres de los miembros que componen el *Jurado Calificador*, personas cu reputaci6n é idoneidad son garantía suficien para adjudicar con justicia é imparcialidad trabajos y consiguiente recompensa que por el éxito del citado acto se nos envíen.

A este efecto, y para formular el programa general de los temas y premios que se concedan con la anticipaci6n de tiempo preciso, que la índole de los escritos reclaman serie, y estudio, suplicamos á V. ó á la Sociedad que represente, se digne prestarnos su concurso en caso afirmativo indicarnos: Objeto del premio y tema á que aquél deberá adjudicarse.

Este Consejo se reserva el derecho de adjudicar cuantos accésits reclamen la relativa importancia de los trabajos.

Ocioso creemos añadir que el carácter de temas debe concretarse al desenvolvimiento de la instrucci6n, enarminada á esclarecer la inteligencia de la infancia y conseguir un orden social más en armonía con las necesidades los tiempos.

Aprovechando esta ocasi6n, le participamos que esta *Cooperativa Intelectual*, en sus general última, acordó destinar *seiscientas pesetas* de sus fondos, distribuidas como compensa á los tres temas que encabezarán

CARTEL

Premio de 250 pesetas.—Al mejor libro de 1.ª enseñanza integral. Principios en que funda; plan y métodos que deben adoptarse para llevarla á la práctica.

Premio de 200 pesetas.—Al mejor libro de 1.ª enseñanza enciclopédica, que, sustituyendo los de hoy, se amoldé á las necesidades de los tiempos presentes, espurgando de toda suerte de dogmatismos y alcanzando la mayor suma de conocimientos expuestos de una manera metódica, sucinta para que su adquisici6n sea accesible á la clase trabajadora.

Premio de 150 pesetas.—Al mejor libro de género privada y pública, escrito en título sencillo y ameno al alcance de las inteligencias.

Al propio tiempo podemos continuar un premio de 100 pesetas, ofrecido por D.ª Espesza Portell, al mejor *Canto popular en la Fraternidad Universal*.

Componen el *Jurado Calificador* los señores Dr. Rafael Rodríguez Méndez, Dr. J. Giné y Partagás, Dr. Gaspar Sentidón, don Odón de Buen, D.ª Clemencia Jaquinet, Juan Salas Antón y D. Anselmo Lorenzo.

No dudando en conseguir el concurso solicitamos, se ofrecen suyos afijos. —El presidente, *Jabine Peiró*. —El secretario, *J. Bto. Esteve*.

Circular n.º 1.—A LAS SOCIEDADES DE REPRESENTACION OBRERAS DE CATALUÑA.—Compañeros compañeros: A raíz del Congreso Realizado

Obrero celebrado en Madrid los días 13, 14, 15 y 16 del pasado Octubre, se nombró del seno de las sociedades de resistencia de Sabadell, una Comisión de Propaganda y Organización, para cumplir y hacer cumplir los tan acertados acuerdos tomados por nuestros representantes en dicho Congreso.

Esta Comisión, constituida y después de haber realizado muchos trabajos de suma importancia dentro y fuera de la población y deseosa todavía de ir realizando otros de mayor necesidad; ha acordado mandar la presente circular, convencida que sabréis responder á todo cuanto en ella alcanza, y llevaréis vuestro grano de arena al edificio de nuestra tan deseada como necesaria emancipación.

La experiencia nos enseña que con el aislamiento no se lucha, la unión es la fuerza y contra la fuerza no hay resistencia.

Tiempos han pasado en que nos han demostrado los beneficios que reporta una verdadera unión, por lo tanto debemos acogernos en el precioso lema: *Uno para todos y todos para uno.*

Así, pues, las secciones que quieren adherirse á nuestra pretendida como necesaria unión, cumpliendo los acuerdos del Congreso, se servirán participar á esta Comisión á la mayor brevedad posible para que, sin pérdida de tiempo, pueda expedir la convocatoria para la celebración de un Congreso de todas las secciones de resistencia adhoridas de Cataluña.

Salud, Libertad, Autonomía y Federación.—
La Comisión.—Sabadell, Enero de 1902.

NOTA.—Las secciones que no hayan recibido dicha circular, podrán solicitarla á esta Oficina mandando la dirección.

La correspondencia se dirigirá: *Calle Estrella, n.º 110. Comisión de Propaganda y Organización.*—Sabadell.

* * *

Desde la cárcel de Sevilla se nos remite un artículo titulado "Recuerdos de una víctima," que no podemos insertar por lo violento y lo desarreglado de su lenguaje, pero que mencionamos aquí por si ello puede aliviar á un desgraciado.

Refiere su autor que por negarse á asistir á misa un domingo se le encerró en un calabozo, se le amarró en blanca, (tormento que consiste en sujetar á un hombre con una cadena á la pared) y en ese estado ha permanecido cuatro años.

La consideración de tan horrible tormento, impuesto por la arbitrariedad dominante en el establecimiento, y sin asomo de garantía legal ni de otro género, es horripilante y despega la carne de los huesos.

Movimiento Social

Los socialistas belgas, desviados de la verdadera vía emancipadora por el maldito germen autoritario con que la política ha infectado al socialismo, ni quieren elevar su vista á mirar al ideal, ni ven tampoco más allá de sus narices, es decir, de sus fronteras.

Son cooperativos y luchan por el sufragio universal; ó lo que es lo mismo, quieren ser ricos y legisladores.

Ricos si que lo serán algunos, y para que no se nos culpe de maliciosos admitiremos que puedan serlo muchos; pero la entidad proletariada no, por ese camino, nunca; bien lo saben los asalariados de cada nación y los de todas las naciones, no digo cooperasen, sino intentasen cooperar, ya se daría prisa la burguesía á estorbarlo. Y si no se trabaja para emancipar al proletariado en masa y solo se busca la emancipación parcial é individual, más vale dedicarse al comercio, que aunque no se tenga dinero, si uno tiene ingenio para sacárselo al prójimo no le faltará crédito y apoyo burgués. Tengan á lo menos el mérito de ser ingeniosos esos utilitarios que se llaman socialistas.

Legisladores si que lo serán algunos, también admitiré que lleguen á serlo muchos; pero á la entidad proletariada mientras haya leyes y legisladores en el mundo sólo le toca obedecer y pagar. A este propósito, y para

que se vea que la luz de la verdad brilla en todas partes descubriendo los tenebrosos propósitos de los socialistas, ahí está un periódico anarquista belga, *Le Reveil des Travailleurs*, que dice:

"Los Estados en que existe el sufragio universal nada han hecho, nada pueden hacer, para el mejoramiento de los trabajadores, porque en todos ellos el capital es predominante.

"Suiza y los Estados Unidos tienen el sufragio universal, el primero desde unos cincuenta años y el segundo desde más de ciento, y ambos, á pesar de ese sistema electoral, han empleado la resistencia revolucionaria respectivamente en la guerra del Sunderbund y en la de Sección.

"Francia misma debe su república á la *Commune* de París."

* * *

El teniente de la guardia civil que mandaba las fuerzas que hicieron fuego contra el pueblo durante los últimos sucesos de la Coruña, fué agredido con tres tiros de revólver por el hermano de uno de los muertos, que ha hecho expresamente el viaje desde Buenos Aires para realizar ese acto.

El agresor se ha declarado anarquista ante el juez.

Según noticia periodística, el pueblo estuvo á punto de linchar á un individuo por cuya causa fué prendido el vengador.

El teniente no ha muerto.

* * *

A través de las ansias de mejoras que desde hace algunos meses se nota en el proletariado, reflejado en huelgas, en actos de propaganda y en la prensa obrera, por poco que se profundice, será forzoso señalar como un síntoma digno de estudio, la falta de orientación de las fuerzas obreras.

La huelga de los metalúrgicos puede servirnos de base por lo que respecta á Barcelona. Altruismo no ha faltado, no ya por parte de los huelguistas, si que también por algunas entidades obreras, pero otras ni han dado el apoyo material ni menos el moral.

Y así no se venen. La causa de uno ha de ser la de todos, y si la táctica hasta ahora seguida no ha dado los resultados apetecidos para el triunfo, de las asociaciones obreras ha de partir la iniciativa para encontrar otros. Dar dinero del fondo de reserva, hacer suscripciones, no es solucionar una huelga, en todo caso será prolongarla pagando culto á la rutina caritativa, y no es con dinero, como repetidas veces se ha dicho, como se vencerá á nuestros soberbios burgueses.

Suebenos de sociedades obreras pertenecientes al ramo de hierro, que *no se consideran metalúrgicos*, y no sólo ven impasibles la actual huelga, si que desde tiempo ilimitado no responden á los llamamientos obreros.

Tenemos confianza en las federaciones locales y parecemos que á ellas corresponde determinar la línea de conducta, pero las queremos activas, nutridas, rebeldes si se quiere, que respondan al fin de guerra en que vive el explotado en la sociedad actual.

Y no nos explicamos el abandono moral por no decir conservador, en que se deja á los metalúrgicos, como no nos explicamos el estaso desarrollo que tienen los acuerdos que en diferentes Congresos celebraron las sociedades de resistencia.

Al estado en que hemos llegado, parece que los obreros societarios, y se nota en todos sus actos internos, están en el mejor de los mundos. Iniciativa que se considera útil y provechosa, que es ampliamente discutida y sancionada, se abandona luego de una manera lastimosa. Urge que se orienten los explotados, que se ven el mal ajeno como propio, y que cuando una huelga dure semanas, vayan todos los obreros á buscar una solución. Si no se hace así, si no se procura hacer conciencias revolucionarias, la burguesía nos tomará el pulso y serán inútiles todas las reivindicaciones ante las asociaciones de burgueses, verdaderas fuerzas, si se considera que están amparadas por el sable y el tricorneo.

No han luchado los metalúrgicos como nosotros: primero se agitan las huelgas, pero ello

no obsta para que los reconozcamos una virtud y abnegación á toda prueba. Y creemos que no sólo se hallan abandonados en la misma localidad, si no en todo Cataluña, donde hay gran número de poblaciones que cuentan con federaciones de importancia que ven con indiferencia como de día en día la bestia burguesa se enseorea por medio de la anemia y el hambre de los cuerpos de nuestros hermanos en lucha.

Es necesaria una reacción favorable que dirija la masa proletaria de Cataluña á una acción común, porque los desastres se suceden con harta frecuencia y aún no se han saldado cuentas con los asesinatos de la Cuenca del Ter.

Recibimos á última hora una comunicación importante de nuestros compañeros corchotapeneros de Palamós, que insertaremos en nuestro próximo número.

—Los amigos de Mahón nos dicen que á consecuencia de dificultades de impresión, suscitadas á última hora, no se publicará el periódico proyectado *La conquista del Pan*. Ruegan á los compañeros no envíen correspondencia relacionada con dicho.

BIBLIOGRAFÍA

La biblioteca Germinal ha publicado *Los horrores del Comercio*, de Francisco Macein.

Bajo esa denominación ha trazado el autor cinco breves estudios en que presenta con toda naturalidad los tipos del dependiente y del comerciante y el aspecto del negocio, de modo que resulta una fuerte censura de la sociedad.

Destinada la obra á la propaganda revolucionaria, llena su cometido, más por la severidad de la crítica, que por la exposición del ideal.

Consta de 72 páginas y se vende á 50 céntimos. Editor, Valerio Díaz, Madrid, Preciados, 17.

Correspondencia Administrativa

- Lauro.*—Recibí 210 pesetas saldo Enero, aumento 1.
- La Lucha.*—Profeta. Envié 15 «Libro Examen» y 15 «Hombre y Sociedad».
- Capellades.*—J. C. Atendido aumento.
- Holona.*—Corresponsal. Recibidas tuyas. Aumento 20.
- Eserlio.*
- Montenegro.*—Corresponsal. Falta dos números atrasados para liquidar. Lo demás está bien. Entregadas á Montenegro 275 pesetas.
- Palafrugell.*—Envié 10 «Hombre y Sociedad» y aumento 2. Recibí 1370 pesetas, envíe atrasados, aumento 2 ejemplares y aviso á *Proceder*.
- Morón.*—Corresponsal. Aumento 28.
- Palau de J.*—C. Recibí 25 pesetas, 11 de J. E. para *Proceder* y resto de S. P. para nosotros.
- Perat.*—Corresponsal. A abonada 10 pesetas. Saldo de Diciembre faltan 78 céntimos.
- Londres.*—B. O. Recibidos 12 shillings para huelguistas metalúrgicos, que entregué á *Proceder*, y carta fura.
- Coruña.*—Corresponsal. Recibidas 19'15 por saldo hasta número 7, menos 15 enviados el 21. Van 60 hasta nuevo aviso. Remitió 25 «Libro Examen» y 25 «Hombre y Sociedad».
- La Lucha.*—Jóvenes Comunistas. Recibidas 14 pesetas, 6'50 para *Proceder* y resto saldo á nosotros.
- Algarra.*—Corresponsal. Recibí 12'75 del *Proceder*. Le quedado hasta el número 8. Remitió 25 «Libro Examen» y 25 «Hombre y Sociedad».
- Monreal.*—Corresponsal. Recibidas 7 pesetas. Liquidar, incluso número 10.
- Bilbao.*—M. J. Aprobada tu cuenta y quedan, como dice á liquidar, 5'75 pesetas.
- Palau de J.*—Corresponsal. Van 25 del número 9.
- Jove de la Avontera.*—G. Constantes. Liquidado hasta número 7, faltan 1'25. Doy aviso á Montenegro. Le di recibo que podía en Sociedad de pintores La Prater nall, Azeo San Silvestre, 4, 1.º, Barcelona.
- Zelruja.*—J. C. Envío los números del 8, una colección atrasados y folletos.
- Tarazona.*—Corresponsal. Liquidado el número 10, por sustitución del perjuicio que nos ocasiona lo que perdamos del 7.

ADVERTENCIA

Los corresponsales que desde el primer número reciben de 10 ejemplares arriba y no han liquidado, todavía con esta Administración, hallarán en el paquete la cuenta de lo que adeudan, entendiéndose que dejarán de recibir si no contestan.

Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

El Hombre y la Sociedad, conferencia leída por Anselmo Lorenzo en la Escuela Moderna, de Barcelona, folio de 24 páginas, á 25 céntimos.

El Libro Examen, escrito por nuestro colaborado Paró-Javal. Folio de 24 páginas, á 25 céntimos.

Los beneficios de esta Biblioteca se destinan exclusivamente á la difusión del ideal.

AVISO.—Los Círculos de Estudios Sociales y Bibliotecas obreras que soliciten oficialmente, recibirán 5 ejemplar gratuito de cada uno de nuestros folletos.